

Discurso de la Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera, pronunciado en Santiago de Compostela, en ocasión del VII Consejo Nacional de la Sección Femenina

«Esta cristalización de las inquietudes juveniles es, a nuestro juicio, todavía en España más fuerte y más lograda. No es sólo la fusión de lo nacional con lo social lo que en España se establece, sino también la del alma católica de nuestro pueblo, que le da nervio y fortaleza. La razón de ser de nuestra Historia y de nuestra grandeza.

La solución española funde lo social con lo nacional bajo el imperio de lo espiritual.

En estos principios, verdaderos e indiscutibles, se basa toda nuestra obra política, que aparecerá tanto más grande cuanto mayor sea el tiempo que transcurra y vaya alcanzando plenitud esta era del mundo, de la que ningún pueblo civilizado se podrá sustraer.»

(Palabras del Caudillo al III Consejo Nacional de la Falange.)

Camaradas:

El continuo caminar por tierras de España nos ha traído este año a Santiago de Compostela. ¿Será casualidad o será que este Año Santo de 1943 tiene el signo de la primacía de los valores morales y Dios ha querido que cobijemos nuestros proyectos bajo la sombra del Apóstol?

Si es así, santos tienen que ser también nuestros planes para que Dios los bendiga, y no tiene que haber en ellos ni sombra de vanidad personal, ni deseos de mal ajeno, porque la soberbia y la envidia son pecados capitales, y además en la Falange no hemos de tener nunca el orgullo personal por nuestra obra, sino el orgullo de que la empresa en la que servimos es la más grande empresa que se puede servir en el mundo.

Y es precisamente la más grande porque parte del principio de considerar al hombre como portador de valores eternos, y a nuestra empresa en lo universal, principalmente, como una misión para llevar a los hombres verdades eternas «en una empresa universal de salvación», como nos dijo JOSE ANTONIO.

Así veis cómo para la Falange están los valores espirituales sobre cualquier consideración humana, precisamente porque son los que nos arraigan al mundo de una manera permanente, como se ve claramente en el caso de América, que siendo en la actualidad aquellas Repúblicas naciones completamente independientes, siguen, sin embargo, hablando nuestra misma lengua y creyendo, como nosotros les enseñamos, que Cristo es el Hijo de Dios y que murió en una Cruz por salvar a los hombres. Y es porque España, al llegar al Nuevo Mundo, vió que más importante que la posesión de las tierras era incorporar a aquellos hombres a la civilización occidental y elevarlos al rango de hermanos según el entendimiento católico de la vida.

Por eso en la Falange nunca podemos perder de vista este entendimiento de las cosas, y ver en la Patria, como nos decía José Antonio, no el territorio, ni la raza, ni la lengua, sino la unidad de destino orientada hacia su norte universal, y ver en el hombre el fin eterno para el que ha sido creado y respetarle, por lo tanto, los medios de que se tiene que valer para alcanzar este fin, como son su inteligencia, su libertad y su dignidad. Así lo afirma el Punto 7.º de la Falange, cuando dice: «La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles. Pero sólo es de veras libre quien forma parte de una Nación fuerte y libre».

Y luego añade: «A nadie le será lícito usar de su libertad, contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria. Una disciplina rigurosa impedirá todo intento dirigido a envenenar, a desunir a los españoles o a moverlos contra el destino de la Patria».

Esta segunda parte del Punto se explica naturalmente porque sería absurdo que por respetar de una mane a absoluta la libertad individual, llegáramos a perder la libertad de la Patria, y además, porque, como dice este mismo Punto, «sólo es de veras libre quien forma parte de una Nación fuerte y libre».

Es decir, quien forma parte de una Nación que no está encadenada por ninguna clase de compromisos a potencias extranjeras.

Ahora bien; partiendo de estos principios, quiero hablaros este año de cómo en la afiliada tenéis que ver siempre a la portadora de valores eternos con un alma individual capaz de condenarse o de salvarse, según sus propios actos, y, por lo tanto, con unos

problemas humanos y espirituales diferentes quizá en cada caso.

Esto os lo digo porque, debido al crecido número de afiliadas sobre las que hay que actuar, corremos el riesgo de considerarlas un poco como masa, y de no ver en cada afiliada una persona, sino un instrumento indispensable para alcanzar los fines que nos proponemos.

Esto, por ser anticatólico, sería también un entendimiento antiespañol y antifalangista de las cosas.

Por lo tanto, cuando se acerquen a vosotras las afiliadas para contaros sus problemas, tanto de índole oficial como particular, escuchadlas con paciencia, procurando aclarar y resolver los casos que os presenten, y si hace falta y os lo piden, intervenir con vuestro consejo, porque quién sabe en qué situación de ánimo se encontrará cada una al venir a pedir vuestro apoyo espiritual y si la camarada que os habla se encuentra incluso en difíciles circunstancias familiares y recurre a vosotras por esta confianza que da la camaradería dentro de la Falange. Porque nadie sabe nunca en qué momentos le pone a cada uno la vida. Por otro lado, esta manera de ver las cosas no mengua para nada la disciplina, ni el concepto que de la Jerarquía se tiene en la Falange. La jefe es más jefe cuanto mejor sirve a los que jerárquicamente están por

